

Los argentinos y el racismo

Cuando de encuestas se trata, los encuestados sobre discriminación o racismo rara vez confiesan la verdad. Se sinceran un poco más cuando se les pregunta si tienen algo, no contra un homosexual o un coreano cualquiera, sino contra el que su hijo puede tener de amigo o su hija de novio. La caridad empieza lejos de casa.

POR **Raúl Kollmann**

son más bien escasos. Justamente por ello es difícil medir el fenómeno: son pocos los que en una encuesta dicen abiertamente que odian, desprecian o rechazan, por razones de color, sexo y raza.

En su último sondeo, la consultora Graciela Romer incorporó preguntas referidas al tema. Cuando a un encuestado se le sugiere la posibilidad de un casamiento con una persona de otra religión, prácticamente un 85 por ciento dice que no lo desaprobaba. Sin embargo, el nivel de prejuicio aumenta cuando se propone la hipótesis de que su hija o hijo se case con un coreano. Ahí la aprobación baja al 72 por ciento. Romer dice que “en principio el nivel de discriminación parece bajo, pero tomando en cuenta que el encuestado tiende a ocultar las conductas discriminatorias, quienes revelan posturas racistas —por ejemplo, el 28 por ciento que no ve con buenos ojos lo del casamiento con un coreano— son los segmentos claramente asumidos y una muestra de sectores obviamente más amplios”.

mente mensurable, el encuestado adjudica a los otros lo que él mismo piensa.”

En el trabajo de IPSA se realiza, respecto de los judíos, una pregunta similar a la que Romer hizo sobre los coreanos. Un 4 por ciento de los encuestados dijo que se opondría totalmente a que su hija o hijo se case con un chico o chica judía, con buena educación y de buena familia; un 6 por ciento no se opondría algo, un 12 por ciento se opondría un poco y un 64 por ciento no se opondría en absoluto.

El cuadro 1 es un buen esbozo del nivel de prejuicio respecto de los judíos. En general es muy alta la identificación con los conceptos clásicos que han servido de base a la discriminación, con la única excepción del que se refiere al tema de los judíos y Jesucristo. El cuadro muestra nuevamente que, en cuanto a racismo, los prejuicios son mayores en los hombres que en las mujeres, en el nivel socioeconómico bajo más que en el alto, y, en

NO TOQUEN A LA NENA

Tal vez muchos argentinos se preguntan si el ingreso al primer mundo significará también la incorporación a lo que constituye la nueva onda de los países desarrollados: el racismo. Por supuesto que la precipitada entrada al jet set de las naciones nos ha encontrado un poco mal preparados, por lo cual hoy resulta difícil acudir a cifras precisas sobre los prejuicios y las discriminaciones autóctonas. Contamos sí con una serie de mitos-realidades: el antisemitismo reinante en las fuerzas armadas y la policía, los chistes sobre los homosexuales, la marginación de los coreanos y sobre todo en los niveles socioeconómicos más bajos: la opresión de la mujer.

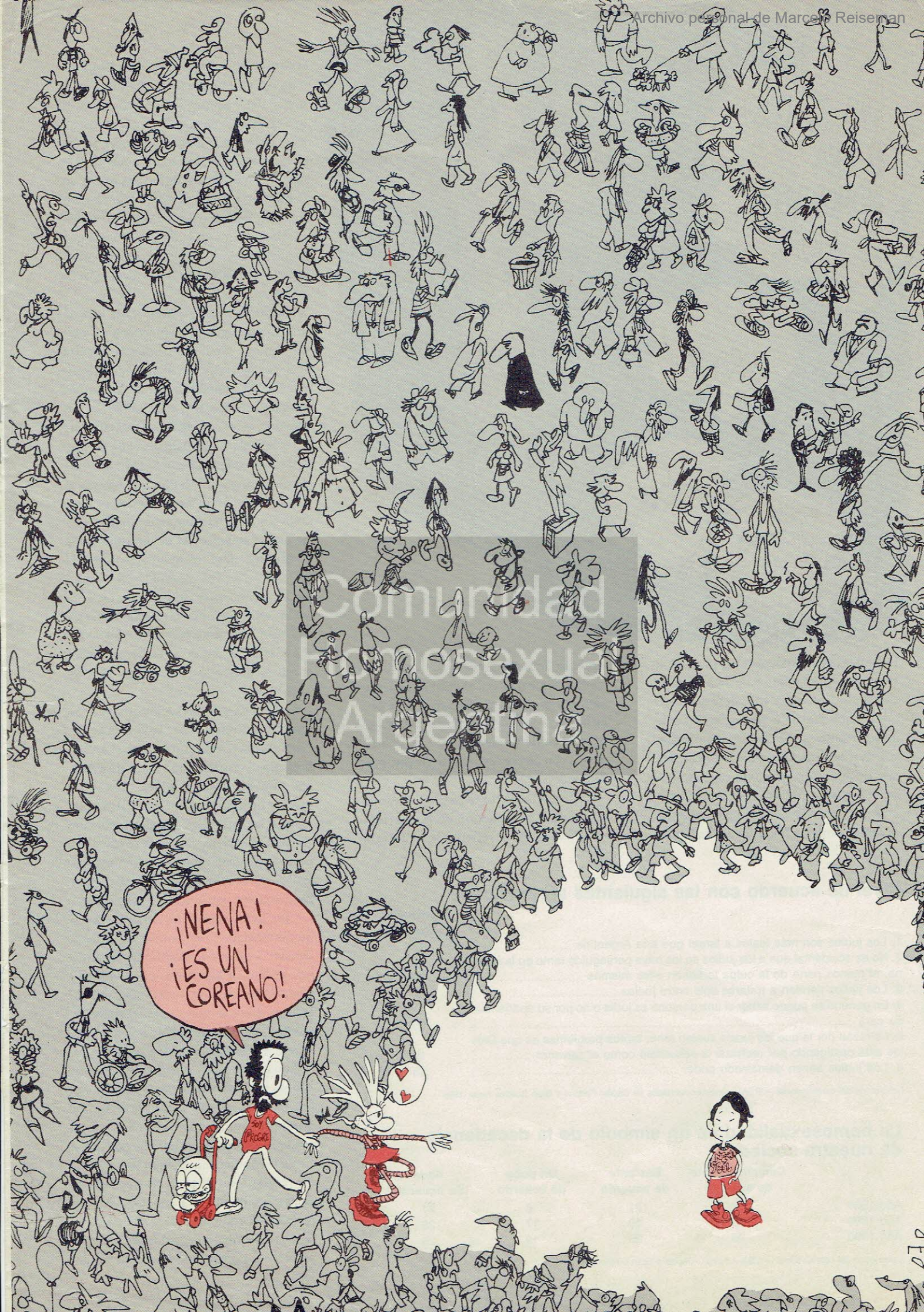
Sin embargo, a imagen y semejanza de lo que sucedía en Europa hasta hace poco, en la Argentina la discriminación es muy mal vista por la sociedad; hay una mayor o menor condena a las conductas racistas o segregacionistas y los fenómenos de reivindicación abierta de prejuicios

En un completo estudio realizado en 1988 por el Laboratorio del Cambio Social de la consultora IPSA, se aborda desde varios ángulos el tema de la discriminación respecto de los judíos. En el sondeo, dirigido por la licenciada Mónica Markwald, un 38 por ciento de los encuestados consideró que la gente no votaría a un candidato presidencial judío. La cifra trepa hasta el 45 por ciento en la gente de más bajo nivel educativo —ciclo primario sin completar—; es más alta entre los hombres que entre las mujeres y llega al 52 por ciento en los sectores de menores recursos. La licenciada Markwald señaló que este tipo de preguntas es el mejor para sondear el tema de la discriminación. “El encuestado no se ve comprometido a responder sobre sus propias características sino que supuestamente habla de que el resto de la gente no votaría a un judío. Sin embargo, es evidente que hay una proyección, la distancia no es cierta. En una medida que no es exacta-

cuanto a la edad, en la gente mayor de 55 años.

Respecto de los homosexuales, Graciela Romer sondeó los niveles de discriminación preguntando a los encuestados si permitirían que sus hijos los tuvieran como amigos. Nada menos que un 33 por ciento contestó que no. Estamos otra vez ante “la franja de asumidos”, es decir sólo la punta de un iceberg. Javier Otaegui, quien trabaja para el programa “Hora Clave”, de Mariano Grondona, realizó una pregunta lateral que exhibe bastante más sobre el conjunto de la población: la Corte Suprema denegó la personería a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA); ¿usted está de acuerdo con el fallo? Un 48 por ciento dijo que coincidía con la Corte y sólo un 38,6 se manifestó en desacuerdo.

La CHA consideró que el fallo implicaba establecer a los homosexuales como ciudadanos de segunda categoría y esa misma conclusión sirve para analizar las



¡NENA!
¡ES UN COREANO!





respuestas de la población. Es evidente el elemento discriminatorio que manifiesta ese 48 por ciento que considera acertado que los homosexuales no tengan los mismos derechos que el resto. Pero aún mayor dureza tiene la evaluación realizada por IPSA en una pregunta repetida durante tres años consecutivos (ver cuadro 2). La frase sobre la que se pide opinión es casi violenta: la homosexualidad es un

símbolo de la decadencia de nuestra sociedad. Sin embargo, el nivel de acuerdo con ella es altísimo. Apenas un 24 por ciento está completamente en contra y el resto manifiesta algún grado de coincidencia con un concepto abiertamente prejuicioso.

Tal vez el único rubro en el que hay una tendencia a la reducción de la discriminación es el que se refiere a la mujer. En

el estudio realizado por Graciela Romer, 9 de cada 10 personas afirmaron que la mujer debe ocupar los mismos puestos que el hombre en la política, la industria y los negocios. También IPSA ha verificado una tendencia cada vez mayor a la igualación entre el hombre y la mujer en la opinión pública. Esto obviamente no significa que ha dejado de existir la discriminación contra la mujer; lo único que se afirma es que está en retroceso como valor, creencia y orientación ideológica de la población.

Después de este viaje por cada uno de los segregacionismos argentinos es bueno realizar una globalización. Javier Otaegui preguntó al encuestado si cree que hay discriminación contra los homosexuales, las mujeres y las minorías. La mayoría —60 por ciento— contestó que sí y sólo 3 de cada 10 dijeron que no. Este dato es coherente con todo lo analizado anteriormente. Habría que agregar el identi-kit del prejuicio diseñado por Graciela Romer: “De nuestros estudios surge que el mayor nivel de discriminación se observa entre los que votaron por la UCeDé —son liberales sólo en los aspectos económicos— y el justicialismo; y entre los encuestados de nivel económico social bajo. Son menos prejuiciosos los votantes de la UCR, los de niveles económicos medio y alto y los jóvenes de 23 a 27 años”.

Gabriel Kessler, un sociólogo que se ha especializado en estudiar las formas de discriminación —específicamente el antisemitismo— sostiene que a la luz de los datos hay hipótesis posibles: una optimista y otra pesimista. La primera señala que las actitudes de discriminación —“no permito que mis hijos se casen con coreanos o sean amigos de homosexuales”— son más bien bajas y quedan ideológicamente prejuicios, estereotipos —“los judíos son leales a Israel, la homosexualidad es un símbolo de la decadencia”— que son resabios del pasado y que se van a ir borrando. La visión pesimista es que aunque las actitudes son bajas, los datos muestran que el prejuicio es alto, está presente y sólo dormido por ahora. En otra coyuntura —como ha sucedido en Europa— esto puede explotar. Ambas hipótesis deben ser estudiadas con mayor detenimiento y por ahora no me pronuncio por ninguna de las dos. Esta prudente equidistancia tiene de por sí una cuota de optimismo, sobre todo a la luz del resurgimiento de fuerzas neonazis en Alemania, Francia o Italia. Con la combinación de todos los datos esbozados da la impresión que, lamentablemente en este aspecto, el primer mundo no está tan lejos.

Nivel de acuerdo con las siguientes afirmaciones

	Porcentaje De acuerdo
1. Los judíos son más leales a Israel que a la Argentina	45
2. No es accidental que a los judíos se los haya perseguido tanto en la historia, al menos parte de la culpa la tienen ellos mismos	29
3. Los judíos tienden a tratarse sólo entre judíos	47
4. En general se puede saber si una persona es judía o no por su apariencia, su cara	35
5. La razón por la que los judíos suelen tener tantos problemas es que Dios los está castigando por rechazar a Jesucristo como el salvador	14
6. Los judíos tienen demasiado poder	33

Laboratorio del cambio social —IPSA— casos encuestados en Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1988.

La homosexualidad es un símbolo de la decadencia de nuestra sociedad

	Completamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Un poco de acuerdo	Nada de acuerdo
Año 1988	34	21	16	24
Año 1989	33	19	17	25
Año 1990	25	25	19	26

Laboratorio del cambio social —IPSA— casos - Capital y Gran Buenos Aires.

